

vés de aquellos que han contribuido a construirla;<sup>8</sup> indaga en la historia de la ciencia política desarrollada en Estados Unidos y la presenta a través de los principales enfoques –culturalista, elección racional, estructural-funcionalista– y las más citadas obras comparativas; ofrece *primeras lecciones* para acercarse a la profesión y estimula el debate sobre el método, la metodología y las técnicas en la disciplina, desde la perspectiva de quienes están convirtiéndose ya en autores imprescindibles, *ergo* nuevos clásicos, en las aulas de ciencia política.

*Political Disaffection in Cuba's Revolution and Exodus*, por Silvia Pedraza, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, 359 pp.

Velia Cecilia Bobes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México

Casi al final de su texto, Silvia Pedraza –experta en temas migratorios, ella misma inmigrante y exiliada en Estados Unidos desde la década de 1960– reproduce los resultados de una encuesta

<sup>8</sup> Para esfuerzos previos en la misma dirección, véase *Comparative European Politics: The Story of a Profession*, editado por Hans Daalder. En el libro se presentan las autobiografías (o perfiles) de 27 destacados académicos que han contribuido al desarrollo de la política comparada en Europa después de la segunda guerra mundial, entre ellos Giovanni Sartori, Stein Rokkan, Jean Blondel y S.N. Eisenstadt.

llevada a cabo dentro de la comunidad cubana de Miami en el año 2000. Los datos –que aparecen desagregados por año de inmigración de los encuestados– muestran una enorme diferencia de actitudes y opiniones hacia Cuba en puntos tan importantes como el embargo, la venta de medicinas y de alimentos a la isla, y la posibilidad de un diálogo entre los exiliados y el gobierno cubano. Uno podría preguntarse: ¿Cómo puede una comunidad que, después de tantos años, ha mantenido y mantiene su *cubanidad* en la ciudad receptora que los ha visto crecer y prosperar, y a la que sienten que han dado su perfil cultural y económico actual, sostener opiniones tan divergentes en cuanto a su patria de origen y la política hacia ella? En la lectura de este libro están las claves para comprenderlo.

El texto es el resultado final de una concienzuda investigación desarrollada desde 1995 y que incluye 120 entrevistas en profundidad a exiliados cubanos, observación etnográfica tanto en Cuba como en Estados Unidos y una ojeada a los grandes procesos históricos de la revolución cubana. Su objetivo principal –declarado al inicio– es estudiar el proceso de desafección política que llevó a miles de cubanos, muchos de ellos inicialmente ardientes defensores de la revolución, no sólo a dejar su patria, sino a convertirse en opositores de un régimen que prometía la justicia social y era visto por el resto del mundo como la gran esperanza para los pueblos lati-

noamericanos. ¿Cómo se produce el desencanto y por qué se entroniza en ellos un sentimiento de traición? La respuesta a esta interrogante constituye el hilo conductor del análisis de los cambios sociopolíticos y económicos que han tenido lugar en Cuba en los últimos 50 años. Desde esta perspectiva, este estudio relaciona revolución y exilio, no simplemente como causa y consecuencia, sino resaltando también su lado profundamente humano y social, lo que permite al lector entender más allá de lo político y lo económico, el lado subjetivo (cognitivo y emocional) de la experiencia de los participantes en este gran drama.

Así, mientras capta el proceso de desafección política, logra presentar una historia no contada de la revolución cubana. A través del uso de métodos etnográficos distingue las cuatro grandes olas migratorias, no sólo a partir de sus características sociodemográficas, sino principalmente como miembros de diferentes generaciones y comunidades políticas. Los modos de experimentar la desafección política sirven en este caso para hilar la historia de las diferentes etapas de la revolución, cada una de las cuales cosecha su propia migración y oposición, lo que –y ésta es una de las grandes contribuciones de esta propuesta– revela la importancia de la agencia para comprender los procesos sociales.

La primera ola incluye a los que migran inmediatamente después de

enero de 1959 y está compuesta por aquellos que eran adultos o alcanzaron su adolescencia y juventud en los cincuenta, incluye tanto a los batistianos como a las élites económicas afectadas por las medidas revolucionarias y otros que en un inicio apoyaron (o incluso participaron en) la revolución y vivieron su radicalización como una traición. Para entender esta ola y su proceso de desafección, la autora analiza la diversidad de fuerzas políticas que llevaron a cabo la revolución. A partir de las narraciones y opiniones de los entrevistados, se logra mostrar cómo un primer momento de júbilo y apoyo casi unánime culmina con las primeras contradicciones, las cuales enraízan en la conciencia de algunos la idea de *la revolución traicionada*; son los que expresan desencanto casi inmediato, ya sea a partir de la demagogia, la infiltración comunista o las nacionalizaciones. Este grupo veía su exilio como algo temporal y esperaba regresar muy pronto.

La segunda ola la constituyen *los que huyeron*, se trata sobre todo de una clase media, no tanto atraída por una sociedad mejor, sino más bien escapaba de una que veía deteriorarse. Desde la habilitación del puerto de Camarioca como punto de salida y la instauración de los vuelos de la libertad (hasta mediados de los setenta), la profundización de la revolución, el paso del nacionalismo al socialismo, la invasión de Bahía de Cochinos y la ofensiva revolucionaria, son narrados como genera-

dores de un proceso masivo de desafección política entre la pequeña burguesía (pequeños comerciantes y trabajadores por cuenta propia), la cual había mostrado antes su lealtad, pero también entre obreros, intelectuales y artistas que ven en las nuevas políticas revolucionarias signos de depauperación económica y deciden abandonar el proyecto.

La tercera ola –la mayor en cuanto a su magnitud e impacto social– es la de los *marielitos*. Ésta es una ola de los hijos de la revolución; en 1980 salieron por el puerto de Mariel más de 120,000 cubanos de todos los estratos sociales, desde profesionales hasta delincuentes comunes, marginales, artistas y obreros, opositores y militantes del partido comunista, blancos y negros. Impulsados, según las opiniones de los entrevistados, por el gran tema de la libertad de expresión, constituyeron la generación de la doble moral –que asentía en público y disentía en privado–; muchos de ellos, marcados por los estigmas de sus opiniones políticas, su orientación sexual o sus creencias religiosas, se sentían marginados de la sociedad revolucionaria y buscaron refugio en el país donde sus compatriotas habían establecido “la segunda ciudad de Cuba”. Para ellos se trataba de un camino de no retorno.

La última ola, que se produce con el periodo especial después del colapso soviético, aunque ha sido caracterizada por muchos analistas como un

grupo de migrantes económicos, para esta autora constituye un proceso más complejo. Con la finalidad de desmontar el mito del exilio económico, destaca la profundidad de la crisis política que también se ha producido junto a la económica, así como las diferencias de expectativas, proyectos de vida y esperanzas entre la generación que hizo la revolución y sus hijos. Desde el punto de vista de estos migrantes, las motivaciones abarcan un rango que va desde consideraciones familiares, pasando por los que sostienen verdaderos motivos políticos y buscan superar la naturaleza autoritaria de la sociedad en que viven, hasta llegar a la gran mayoría, para quienes, en una sociedad donde los mismos actores toman todas las decisiones, lo político y lo económico están íntimamente imbricados. Se trata, entonces, de un grupo heterogéneo cuyo proceso de desafección tanto como su relación con el país que dejaron difiere de los anteriores.

El texto concluye con una reflexión en torno al regreso de la sociedad civil, el papel de la Iglesia católica y las asociaciones religiosas en los cambios de la subjetividad durante el periodo especial y el surgimiento de organizaciones independientes. Con todos estos elementos, este libro constituye una contribución invaluable a los estudios cubanos, ya que logra trascender las visiones maniqueas de la revolución cubana y su oposición para lograr un relato diferente desde la voz del actor. La

relación Cuba/Estados Unidos/comunidad exiliada –“el triángulo imposible”– sin duda puede comprenderse mejor si se considera la diversidad de la diáspora y los cambios en los motivos de desafección.

*El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, por Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2007, 712 pp.

Mónica L. Caudillo Contreras, CIDE

El objetivo de este libro, como se enumera en la introducción, es contribuir a alimentar el cambio de paradigma en el estudio de la migración internacional con “nuevos hallazgos empíricos y algunas reflexiones teórico-metodológicas” en el marco de la emigración de mexicanos a Estados Unidos. Los coordinadores encaran la empresa mediante cinco apartados, en los que agrupan capítulos sobre remesas, las implicaciones de la acción estatal para los derechos humanos, la influencia recíproca entre identidad y migración, género y relaciones familiares, y discusiones teóricas y metodológicas.

El punto de partida de la obra es el enfoque *transnacional*, que cuestiona las orientaciones tradicionales de los estudios sobre migración a la vez que busca reponerse de una primera, y no

muy afortunada, incursión en esta área durante los noventa, aquejada esencialmente por debilidades metodológicas. La punta de lanza de la propuesta transnacional es la ampliación e integración de los ámbitos atendidos por la investigación sobre migración, a saber, la eliminación de categorías binarias rígidas y oscuras –como origen/destino, nativo/extranjero, migración masculina/sedentarismo femenino– en favor de un enfoque que capture las implicaciones transgresoras de la globalización y de procesos migratorios cambiantes y cada vez más complejos. Así, la invitación central es a superar los límites territoriales del método y a tratar de entender la migración con todas sus causas, consecuencias y efectos secundarios de *spillover*, tanto para los que dejan su país de origen como para los que ganan nuevos vecinos.

Entonces, la apuesta de los autores participantes se centra en la inclusión y la flexibilización de la perspectiva de estudio. El resultado es un mosaico colorido, extenso y muy diverso de variables estudiadas, metodología y objetivos dentro de los capítulos. Así, al final el lector puede tener la sensación de que la definición del libro en sí mismo es incierta y difícil de asimilar: ¿debe ubicarse como un compendio más o menos descriptivo de temas relacionados con la migración mexicana, como una exposición de hallazgos empíricos que apoyen la aplicabilidad y la vigencia del enfoque transnacional o como